

RAFAEL LAZCANO

Lutero

Una vida delante de Dios



SAN PABLO



SAN PABLO

Prólogo

La visita del papa Francisco a Suecia anticipándose a la conmemoración del V Centenario de la Reforma fue una prueba más de su declarada voluntad ecuménica, esta vez en concreto de su abierto respaldo a la buena marcha de las relaciones católico-luteranas. Fueron las suyas horas históricas en las que se pudo constatar que los cincuenta años de fructuoso diálogo entre ambas partes han contribuido a superar muchas diferencias, y han vuelto más profunda y, si se quiere, más nítida nuestra mutua comprensión y confianza. La visita, por otra parte, puso de relieve no solo que a través del diálogo y del testimonio compartido ya no somos extraños, sino, además, que lo que nos une es más de lo que nos divide.

Es de suponer, pues, que esta conmemoración del 2017 constituya en tal sentido un cuantioso plus de cantidad y calidad desde los puntos de vista ecuménico, histórico y bibliográfico. El ecumenismo lleva, por fortuna, camino de resituar la compleja personalidad de Martín Lutero dentro de juicios más objetivos. Poco a poco van quedándose atrás las tendenciosas valora-

ciones de Heinrich Denifle (1904) y Hartmann Grisar (1911); incluso las más ajustadas ya de Adolf Herte, Otto Pesch y Joseph Lortz (1939-1940).

Dejó dicho el cardenal Congar que jamás podremos hacer, por nuestra parte, algo realmente serio hacia el protestantismo sin antes habernos esforzado por comprender de veras a Lutero y hacerle justicia históricamente, en vez de condenarlo sin más. Al buen hacer de Congar cumple añadir el de una lista cada vez más grande de autores de obras, ya históricas, ya ecuménicas, como, por ejemplo, Jedin, Iserloh, Villoslada, Bosch y el cardenal Kasper.

Justamente en esta misma línea de serena y desapasionada investigación cabe citar los diversos estudios del profesor Rafael Lazcano, sobremanera su excelente *Biografía de Martín Lutero (1483-1546)*¹, elogiosamente acogida entre la crítica, por cierto, a cuyas páginas viene ahora a sumarse, con oportuno deseo de adhesión a los actos conmemorativos del mencionado centenario, *Lutero. una vida delante de Dios*, que ofrece al público, con su habitual buen gusto y celebrada maestría, la prestigiosa Editorial San Pablo.

Bien adiestrado en el oficio, Rafael Lazcano ha sabido ajustarse a las dimensiones y categoría de la edición, compaginando brevedad y densidad, extensión y precisión, erudición y objetividad, con dominio de la bibliografía, ese océano literario en que se mueve como pez en el agua, así como rigor en el feliz manejo de los datos, según es su costumbre desde que se adentró pluma

en ristre, años hace ya, por los difíciles y apasionantes vericuetos de la investigación científica. Su burbuja de cristal han sido y son las bibliotecas; y su herramienta para las monografías que tiene publicadas, el ordenador.

Razón que le sobra, pues, cuando, a propósito de la figura y obra de Martín Lutero, asegura que nada tiene de superfluo, más bien, si se quiere, todo lo contrario, «reflexionar sobre la vida con Dios, el Evangelio de Jesucristo, la Reforma protestante, las tradiciones teológicas, la espiritualidad cristiana y el encuentro con la Sagrada Escritura».

El fin a que aspira con estas páginas lo deja implícitamente dicho en la presentación cuando presente que «a más de un lector le servirá para pensar atenta y detenidamente sobre el entendimiento con Dios, el mundo y la humanidad desde la fe, las tradiciones y la libertad que hacen posible la vida cristiana». Él mismo, por otra parte, se encarga de facilitar los criterios que le han movido al redactar esta *vita brevis* de Lutero –así la califica–, y el propósito que ha dominado su voluntad. Feliz idea la suya eligiendo el contexto de la época de Lutero para ir presentando en sucesivos capítulos, como si fueran estancias contiguas de una pinacoteca –¡hasta 38 salas!–, al hombre de fe, al teólogo creyente, al personaje y su evolución doctrinal, según el ritmo y al compás de los tiempos y las circunstancias.

Sentado mediante el adverbio de duda «quizá» que la obra puede ser introducción histórica y teológica para quienes se acerquen a ella por vez primera, salta el autor como impulsado por el resorte de la conjunción adversativa «aunque» para certificar que también ha sido escrita,

la obra por supuesto, «pensando en los aventureros del ecumenismo cristiano», y a fe que lo borda, porque añade explicativo: «aquellos que desde hace algún tiempo se afanan en ofrecernos un modelo ecuménico asentado en el diálogo, el encuentro y la comunión».

Gracias en no pequeña medida a tales aventureros fue posible el concilio Vaticano II, a raíz del cual las biografías sobre el Reformador alemán empezaron a cambiar de rumbo. Y no es que a Lutero le agradara entonces el ecumenismo, o lo que por dicha palabra hoy entendemos, que no estaba entonces la Magdalena para tafetanes, pero es indudable que si el ex fraile agustino levantara hoy la cabeza se llenaría de asombro al ver cómo en iglesias católicas se cantan con fervor, gracias a la obra del ecumenismo, aquellas oraciones y aquellos himnos que él mismo compuso para el pueblo de Dios. El Lutero que Rafael Lazcano pinta en estas páginas, desde luego, nos llega –y ello es de agradecer– con la simpatía y el atractivo, el calor y la fuerza de lo correcto y objetivo. Algo cuyo milagro ha sido posible gracias al diálogo ecuménico.

El Martín Lutero que desde estas páginas ha de entrar por los ojos al lector, en este mismo orden de cosas, no es otro que el enamorado de la Biblia, aquella Biblia que le ganó desde el principio corazón y voluntad; que él leía cuidadosamente de día y de noche; que, una y otra vez, tradujo y volvió a traducir –hasta alcanzar centenares de ediciones– para presentársela a los entendidos como cimiento de fe y de piedad, pero sobre todo para acercársela también al pueblo llano en pro de una frecuente y piadosa lectura.

Otras tomas dignas de señalamiento serán el Lutero de san Pablo, de quien se valió para su famosa doctrina de la justificación; el comentarista de los Salmos, Hebreos, Gálatas y Romanos; el doctor de la fe; el del «*simul peccator et iustus*», el de los corales del inmortal Bach; el de la ordenación sacerdotal en Erfurt y catedrático de Sagrada Escritura en Wittenberg; el de las acaloradas discusiones en las Dietas; el del estilo furioso contra un papado metido hasta las cejas en el tráfigo de las indulgencias; y el de la bula condenatoria *Exsurge, Domine* (1520).

Estimo un acierto haber cerrado el libro incluyendo en el capítulo 38 una guardia pretoriana de 26 nombres propios relacionados con la vida y obra de Lutero. Son pequeñas semblanzas, sin duda, pero muy útiles para forjarse una idea más completa del Reformador. Abrigo la esperanza, en fin, de que estas bien trabadas páginas de Lazcano encuentren –ojalá– muchos lectores y contribuyan así a que la extraordinaria figura de Lutero vaya perdiendo el lastre que todavía soporta y cobre, en cambio, el objetivo tratamiento que se merece.

PEDRO LANGA AGUILAR

Índice

	<i>Págs.</i>	
Prólogo	7	
Presentación.....	13	
1. El Sacro Imperio Romano Germánico hacia 1500.....	17	
2. Nacimiento de Martín Lutero y sus primeros años de formación	27	
3. Lutero, universitario en Erfurt	33	
4. Religioso en el convento de San Agustín, de Erfurt....	39	
5. Estudiante de Teología, profesor de Filosofía y ordenación sacerdotal en Erfurt	43	
6. Profesor y estudiante de Teología en Wittenberg.....	45	
7. Profesor de Teología en Erfurt	51	
8. Viaje a Roma	55	
9. Doctor en Teología por la Universidad de Wittenberg.....	61	
10. Catedrático de Sagrada Escritura.....	63	
11. Primera obra exegética: El comentario de los Salmos...	67	
12. La experiencia de la torre	71	
13. Vicario de distrito sobre once conventos	77	
14. Nueva doctrina y renovación teológica	81	
15. Las 95 tesis sobre las indulgencias (1517).....	93	
16. Capítulo de la Congregación alemana de Heidelberg (1518): La teología de la cruz	115	
17. Certeza de la salvación por la fe sola: Comentario a Hebreos (1517-1518)	119	
18. Una retractación imposible: La Dieta de Augsburgo (1518).....	121	269

19. Cambio de estrategia: Los acuerdos de Altenburg (1518)	129
20. La disputa teológica de Leipzig (1519)	133
21. El libelo contra el papado	137
22. Del fracaso de la diplomacia a la activación del proceso romano	141
23. El manifiesto a los nobles y príncipes germánicos	147
24. La cautividad babilónica de la Iglesia romana (1520)	153
25. Respuesta de León X a Lutero: La bula <i>Exsurge, Domine</i> (15 de junio de 1520)	157
26. Contra la Iglesia de Roma, reinado del Anticristo.....	159
27. De la ruptura con la Iglesia católica a la excomunión	165
28. Lutero en la Dieta de Worms (1521)	169
29. El caballero Jorge, activa la «reforma» desde el castillo de Wartburg (1521-1522)	179
30. Lutero: Predicador del Evangelio y oráculo de la Reforma	187
31. La guerra contra los campesinos: La hora de la espada y la cólera (1525)	193
32. Catalina de Bora, la mujer elegida como esposa y madre de sus hijos.....	203
33. La vida matrimonial en Wittenberg: Cátedra, púlpito y pluma.....	209
34. Último comentario a Gálatas: La justificación por la fe en Cristo	217
35. La última etapa del padre de la Reforma	223
36. El legado de Lutero.....	233
37. Hacia un nuevo ecumenismo.....	239
38. Nombres propios relacionados con la vida y obra de Lutero	243
Bibliografía	265